



Los climas del pasado (II)

A lo largo de la historia, la humanidad ha sido testimonio de los cambios climáticos, unas veces como beneficiaria y otras como víctima. El paleontólogo Yves Coppens ha avanzado incluso la hipótesis de que los seres humanos habrían aparecido a causa de una perturbación climática localizada en África oriental que siguió al sobrelevantamiento del Rift Valley (falla que discurre desde el mar Rojo hasta Mozambique) del este africano. Este sobrelevantamiento, a su vez, aisló la mitad situada al este del Rift de los vientos húmedos del oeste. Ello condujo a unas condiciones de sequía, hecho que conllevó la desaparición del bosque en beneficio de la sabana, lo cual obligó a los primates autóctonos a bajar de los árboles, a aprender a correr para escapar de los predadores, a convertirse a su vez en cazadores y, en definitiva, a pasar a ser algo parecido a los seres humanos actuales. Sin llegar a la conclusión de que el clima es elemento determinante de la historia de la humanidad, no existen dudas acerca de su importancia y de que los archivos históricos deben conservar constancia de sus cambios.

Éste fue el camino que siguió el historiador contemporáneo Emmanuel Le Roy Ladurie, quien

escribió una *Historia del clima desde el año mil* tras comparar los archivos con datos sobre las vendimias desde finales del siglo XV y analizar las observaciones sobre el movimiento de los glaciares alpinos. Los datos proporcionados por la vendimia son un indicador de la evolución anual del clima: cuanto peor era el tiempo veraniego, más tardaba la uva en madurar y más se retrasaba la vendimia. Por su parte, los movimientos de los glaciares indican tendencias climáticas más a largo plazo (varios años) que las que integran las variaciones anuales. Le Roy Ladurie demostró que existía una correlación entre la frecuencia de años con vendimias tardías y la progresión de los glaciares alpinos, lo que dio validez a su método individual de investigación.

Entre 1580 y 1850 está claro que se produjo una progresión de los glaciares alpinos. A lo largo de este período, denominado Pequeña Era Glaciar, la temperatura media de Europa fue alrededor de 1°C inferior a la actual. La historia, a la que no le falta en ocasiones cierto humor, ha querido que el reinado de Luis XIV, que se llamaba a sí mismo el Rey Sol, coincidiera con una época especialmente fría y, lo cual resulta más significativo, con

un mínimo muy marcado de la actividad solar, aunque no se haya demostrado una relación causa-efecto entre los dos fenómenos. El fin de su reinado coincidió, de hecho, con un eclipse.

La expresión Pequeña Era Glaciar es un término actualmente consagrado, pero puede inducir a error en la medida en que este episodio frío no puede compararse de ninguna manera con las grandes glaciaciones que conocieron hace 20.000 años el norte de Europa y América, que se vieron cubiertos por espesos casquetes glaciares. A la inversa, parece ser que, entre los siglos IX y XII, Europa conoció un clima relativamente cálido (0,5°C más que hoy en día) y seco, que se conoce como "óptimo medieval". Esta es la época de la epopeya de los vikingos quienes, siguiendo a Erik el Rojo, dejaron Islandia hacia el año 980 y establecieron colonias en Groenlandia (literalmente, "tierra verde" y Terranova. Estas colonias prosperaron mientras la navegación entre Islandia y Groenlandia fue relativamente cómoda, pero decayeron y desaparecieron en el siglo XIV cuando, sin duda por el descenso hacia el sur de la banquisa polar, la navegación se hizo dificultosa y las comunicaciones se interrumpieron definitivamente.